

PRESENTACIÓN

Es un gran honor para mí escribir la presentación del Volumen 3, Número 2, de *Llalliq: Revista de Investigación en Ciencias Sociales y Humanidades*. A diferencia de muchas revistas académicas que se publican sobre disciplinas o temas específicos, *Llalliq* tiene la misión clara de difundir temas para un público más variado. Por eso, el lector de este número podrá acceder a una amplia gama de artículos fascinantes que van desde estudios sobre el rol de los animales en la cosmología quechua hasta las complejidades legales de la eutanasia en Perú. Es importante destacar que los colaboradores de esta revista provienen de una variedad de instituciones, tanto nacionales como internacionales; una tendencia que espero continúe en números futuros. El carácter interdisciplinario de la revista sirve para romper barreras académicas y facilita el diálogo entre diferentes disciplinas.

Para prosperar en el siglo XXI, las ciencias sociales y las humanidades requieren un mayor énfasis en las perspectivas interdisciplinarias. Esto se puede observar en campos como la arqueología, que durante las últimas dos décadas ha intensificado su compromiso con las ciencias naturales (por ejemplo, estudios de ADN antiguo o análisis isotópicos). Los cambios son tan notables que el arqueólogo danés Kristian Kristiansen (2022) sostiene que constituyen una tercera revolución científica en arqueología. Sin embargo, las técnicas científicas en las que se basan los arqueólogos son meras herramientas para describir diferentes fenómenos del pasado, como el intercambio o la migración. La arqueología es una ciencia social (Lumbreras 1984) y los investigadores derivan sus perspectivas teóricas y marcos interpretativos para comprender las prácticas humanas pasadas de las ciencias sociales y las humanidades. Como resultado, los componentes básicos de la teoría arqueológica actual provienen de ideas que se crearon originalmente para abordar cuestiones en otras disciplinas. Este ha sido el caso durante mucho tiempo en Perú, donde existe un compromiso teórico de larga data con el pensamiento marxista (Tantaleán, 2006). Asimismo, la arqueología contemporánea en Perú (y en otros lugares) se ha preocupado mucho por colaborar con las comunidades locales. Un excelente ejemplo es el reciente ensayo de Jorge Gamboa (2022) que analiza la importancia del pasado precolonial para diferentes pueblos indígenas de la sierra de Áncash. Este tipo de trabajo tiene claras aplicaciones sociales.

Mi intención no es detenerme en la arqueología, sino más bien sugerir que este tipo de intercambios interdisciplinarios son cruciales para el crecimiento y la difusión de la investigación y el conocimiento de las ciencias sociales. La comunicación entre campos presenta desafíos y oportunidades emocionantes para los académicos. Uno de los desafíos es que los investigadores tendrán que colaborar con académicos con diferentes tipos de experiencia y tradiciones intelectuales. Esto requiere que los académicos lean ampliamente para adquirir conocimientos en otros campos, en lugar de simplemente ser consumidores de otras disciplinas. Sin embargo, las recompensas son significativas ya que permiten resultados mucho más complejos y socialmente relevantes. Por este motivo, una revista como *Llalliq* es

importante porque permite al lector participar en una amplia gama de investigaciones de alta calidad en diversas disciplinas. La exposición a diversas ideas y perspectivas permite al lector hacer conexiones para aplicar nuevas ideas a sus propias investigaciones.

Jason Nesbitt
Departamento de Antropología
Universidad de Tulane (New Orleans, EE. UU.)